

Educación y violencia

Education and violence

A. BACAICOA

RESUMEN

El trabajo intenta situar y desarrollar la siguiente paradoja: sin educación no existiría cultura. La educación es inevitable, más el inconsciente no se educa, eso es imposible. Esta teoría sostiene que cuando no se puede reconocer el límite de lo enseñable y su lugar es ocupado por normas morales, programas educativos... se puede recibir como resultado la violencia de un sujeto.

PALABRAS CLAVE: Norma. Ley, moral, ética, agresividad, violencia, deseo.

SUMMARY

This paper tries to place and develop the following paradox: without educations there is no culture. Education is inevitable but the unconscious cannot be educated this is the impossible fact.

This theory maintains that when limit of what is teachable cannot be recognized and its place is taken up by moral rules, educational programmes... the result received may be violence.

KEY WORDS: Rule (pattern, standad), law, morals, ethics, aggressiveness, desive.

APUNTES PARA UN DEBATE

Para nuestra evocación:

Viene a consulta una familia. Padre, madre y un joven de 19 años. Los padres dicen estar preocupados, pues no le está yendo bien en el primer año de Universidad. El padre dice: "estamos haciendo muchos esfuerzos para que él tenga los estudios que yo no tuve, doy todo por mi hijo. Ya le dije, si no estudia, tendrá que trabajar". La madre apunta: "está apático, no le interesa nada. Se encierra en su cuarto y no sé lo que hace. Siempre fue un chico bueno, nunca nos dio guerra, es respetuoso con todo el mundo, no tuvo problemas escolares. No vaya a creer que anda en cosas raras!!!, sale poco y siempre vuelve temprano. Eso sí, habla poco, pero mi madre dice que mi abuelo era así y mi tío también. Vinimos aquí porque el doctor nos dijo que éste no era cosa de falta de vitaminas".

Psicoanalista.

Correspondencia: Angela Bacaicoa. Condado de Treviño, 33. 28033 Madrid.

Fecha de recepción: 25-6-92

Fecha de aceptación: 10-12-92

Al comienzo de la entrevista el joven habla con dificultad. Dice: "No me interesa tener amigos. No quiero estudiar, lo hago para tener dinero y poder, y así no depender de nadie, y no pedir nada a nadie. Las chicas no me interesan, son banales. Lo que ellas me pueden dar me lo proporciono solo. ¿Conoce Vd. ese filósofo que dice que el hombre es un lobo para el hombre?... Yo no decido nada, soy un florero... ¡qué chico bueno tiene usted! dice la vecina. Mi madre me machaca con: Debes ser educado con todo el mundo... para qué discutir si al final se hace lo que ellos dicen. Tengo problemas con los pies, no puedo dar un salto. Intento estudiar, me pongo, pero se me va la cabeza a otro lado". El analista dice: "quizá el otro lado sea más interesante para tí". Al tiempo el joven comenta: "Querría contarle algo que hago, no sé por qué. Lo único que me gusta es jugar a la guerra, armo tanques, aviones de guerra y armas. Cuando estoy en la habitación, escucho música de Apocalypsis Now y disfruto imaginándome caer las bombas, una y otra vez. Luego me masturbo. Cuando mis padres se van, miro películas de guerra y me masturbo delante del televisor. Más adelante dice: "Hoy he ido a la facultad, estaban ellas cerca, cuchicheaban. Una se acercó a mí y me quiso quitar el periódico, bueno a decir verdad, me lo pidió. No sé por qué, pero sentí odio. ¡Yo no me meto con nadie, que nadie se meta conmigo! ¡Qué no me pidan nada, que yo no pido nada! Cuando se me acercó, me imaginé pasarle una soga por el cuello y apretarla fuerte, fuerte. ¿Tendré un instinto asesino?... Hoy había mucha gente al salir de clase, se me vinieron encima para saber de qué iba el examen. No los aguanto, me alteran. No pude contestar y grité: ¡qué me dejen en paz! Me fui corriendo por la escalera de incendios para no toparme con nadie, siempre lo hago, no los soporto... A mi madre la tuve siempre detrás de mí. Me corría por el parque para que me bebiera el zumo. Me esperaba al salir de la clase de gimnasia con el abrigo, me daba vergüenza, era la única que estaba allí... No es de ahora que tengo problemas con la gente, de pequeño también. No podía integrarme a un grupo. Tengo un gran sentido del ridículo, pensaba que se podían reír de mí. Siempre fui gordito, y no puedo saltar. Me alejaba porque no sabía qué hacer.

Breves notas que quizás nos permitan detectar cómo la apariencia no nos deja escuchar el rumor del bosque. Este joven tan adaptado, tan educado, tan preocupado por las normas y las buenas costumbres, relata su otra cara, que es el odio y la destrucción. Al no poseer una legalidad simbólica para atravesar el punto de angustia que le propone el encuentro con lo que causa su división, la violencia ocupa su lugar. En casa es un florero, más finalmente preserva un lu-

Educación y violencia

Education and violence

A. BACAICOA

RESUMEN

El trabajo intenta situar y desarrollar la siguiente paradoja: sin educación no existiría cultura. La educación es inevitable, más el inconsciente no se educa, eso es imposible. Esta teoría sostiene que cuando no se puede reconocer el límite de lo enseñable y su lugar es ocupado por normas morales, programas educativos... se puede recibir como resultado la violencia de un sujeto.

PALABRAS CLAVE: Norma. Ley, moral, ética, agresividad, violencia, deseo.

SUMMARY

This paper tries to place and develop the following paradox: without education there is no culture. Education is inevitable but the unconscious cannot be educated this is the impossible fact.

This theory maintains that when limit of what is teachable cannot be recognized and its place is taken up by moral rules, educational programmes... the result received may be violence.

KEY WORDS: Rule (pattern, standard), law, morals, ethics, aggressiveness, desire.

APUNTES PARA UN DEBATE

Para nuestra evocación:

Viene a consulta una familia. Padre, madre y un joven de 19 años. Los padres dicen estar preocupados, pues no le está yendo bien en el primer año de Universidad. El padre dice: "estamos haciendo muchos esfuerzos para que él tenga los estudios que yo no tuve, doy todo por mi hijo. Ya le dije, si no estudia, tendrá que trabajar". La madre apunta: "está apático, no le interesa nada. Se encierra en su cuarto y no sé lo que hace. Siempre fue un chico bueno, nunca nos dio guerra, es respetuoso con todo el mundo, no tuvo problemas escolares. No vaya a creer que anda en cosas raras!!!, sale poco y siempre vuelve temprano. Eso sí, habla poco, pero mi madre dice que mi abuelo era así y mi tío también. Vinimos aquí porque el doctor nos dijo que ésto no era cosa de falta de vitaminas".

Psicoanalista.

Correspondencia: Angela Bacaicoa. Condado de Treviño, 33. 28033 Madrid.

Fecha de recepción: 25-6-92

Fecha de aceptación: 10-12-92

Al comienzo de la entrevista el joven habla con dificultad. Dice: "No me interesa tener amigos. No quiero estudiar, lo hago para tener dinero y poder, y así no depender de nadie, y no pedir nada a nadie. Las chicas no me interesan, son banales. Lo que ellas me pueden dar me lo proporciono solo. ¿Conoce Ud. ese filósofo que dice que el hombre es un lobo para el hombre?... Yo no decido nada, soy un florero... ¡qué chico bueno tiene usted! dice la vecina. Mi madre me machaca con: Debes ser educado con todo el mundo... para qué discutir si al final se hace lo que ellos dicen. Tengo problemas con los pies, no puedo dar un salto. Intento estudiar, me pongo, pero se me va la cabeza a otro lado". El analista dice: "quizá el otro lado sea más interesante para tí". Al tiempo el joven comenta: "Querría contarle algo que hago, no sé por qué. Lo único que me gusta es jugar a la guerra, armo tanques, aviones de guerra y armas. Cuando estoy en la habitación, escucho música de Apocalypsis Now y disfruto imaginándome caer las bombas, una y otra vez. Luego me masturbo. Cuando mis padres se van, miro películas de guerra y me masturbo delante del televisor. Más adelante dice: "Hoy he ido a la facultad, estaban ellas cerca, cuchicheaban. Una se acercó a mí y me quiso quitar el periódico, bueno a decir verdad, me lo pidió. No sé por qué, pero sentí odio. ¡Yo no me meto con nadie, que nadie se meta conmigo! ¡Qué no me pidan nada, que yo no pido nada! Cuando se me acercó, me imaginé pasarle una soga por el cuello y apretarla fuerte, fuerte. ¿Tendré un instinto asesino?... Hoy había mucha gente al salir de clase, se me vinieron encima para saber de qué iba el examen. No los aguanto, me alteran. No pude contestar y grité: ¡qué me dejen en paz! Me fui corriendo por la escalera de incendios para no toparme con nadie, siempre lo hago, no los soporto... A mi madre la tuve siempre detrás de mí. Me corría por el parque para que me bebiera el zumo. Me esperaba al salir de la clase de gimnasia con el abrigo, me daba vergüenza, era la única que estaba allí... No es de ahora que tengo problemas con la gente, de pequeño también. No podía integrarme a un grupo. Tengo un gran sentido del ridículo, pensaba que se podían reír de mí. Siempre fui gordito, y no puedo saltar. Me alejaba porque no sabía qué hacer.

Breves notas que quizás nos permitan detectar cómo la apariencia no nos deja escuchar el rumor del bosque. Este joven tan adaptado, tan educado, tan preocupado por las normas y las buenas costumbres, relata su otra cara, que es el odio y la destrucción. Al no poseer una legalidad simbólica para atravesar el punto de angustia que le propone el encuentro con lo que causa su división, la violencia ocupa su lugar. En casa es un florero, más finalmente preserva un lu-

gar de “ser”, pero cuando una mujer se le acerca o un compañero a pedirle “algo” que no sabe, no puede dar el salto a la palabra, y retorna a un goce narcisista sostenido en el odio, esas fantasías que lo preservan y le dan poder. El precio es la miseria que estrecha el campo hasta quedar recluido entre cuatro paredes.

Nuestro intento será interrogar el título que nos convoca, situar sus conceptos para observar nuestra posición en una praxis. Partimos de dos preguntas: ¿Qué es la violencia? y ¿puede la educación colaborar para erradicarla?

EDUCACION Y ORDEN SOCIAL

La educación antecede a la ciencia y más aún al Psicoanálisis. Es solidaria de los ideales de una cultura. Supone la transmisión de un saber que es social en tanto patrimonio de dicha cultura, a sujetos que deben aprender lo que otros saben para adaptarse e inscribirse en el sistema de leyes y normas que organizan las instituciones. El orden social exige inscripción e impone sus normas. Se sostiene en la Teoría del Derecho (1), Kelsen dice que “El derecho es el sistema de convenciones y normas destinadas a orientar cada conducta, en el interior de un grupo de manera determinada”. En cuanto a la norma, Canguilhem (2) dice: “Es una referencia cuando ha sido instituida o escogida como expresión de una preferencia y como instrumento de voluntad de sustitución de un estado de cosas que decepcionan por un estado de cosas que satisfacen”. Por ello diremos que son producciones de los hombres, convenciones, acuerdos, que sostienen la realización de un ideal social. Entendemos por “ideal” la construcción de un modelo de perfección, de felicidad. La Revolución Francesa tuvo uno: “Libertad, Fraternidad, Igualdad”, la Rusa, el suyo: “la eliminación de la diferencia de clases”. Luego aparecerán los pasos y recursos que permitan su realización: programas, planes. Es un hecho observable que al cambiar los ideales cambian las normas y viran los programas educativos que son los que permiten transmitir el nuevo orden al que los ciudadanos deben adaptarse. La educación es solidaria con los ideales de una sociedad.

Volviendo a la definición de norma diremos que: si lo que satisface es lo bueno, y lo que no, lo malo, o lo que es lo mismo, si lo que satisface es lo normal, y lo que no es anormal, lo que en muchas ocasiones se dice patológico (aunque la Medicina no puede como ciencia reconocer ninguna patología social es decir, es una incorrección), debemos afirmar que la moral social imperante, en tanto ella se ocupa del bien y del mal, sostiene y preserva el cumplimiento de dicho ideal. La educación es solidaria de este proceso.

Los instrumentos que se poseen para erradicar aquello que no se adapta a la norma son: la educación, la reclusión, la desaparición de un sujeto por la vía de la pena de muerte o el exilio. En cuanto a la educación diremos que, aún usando métodos progresistas, incluye la sanción y el castigo. Debe decidir aquella que está bien o mal en función de la norma que satisface. Es así, que en España hace sólo diecisiete años, hablar de sexualidad era ser un inadecuado, hoy lo es quien no lo hace. Para cualquier organización social, se cuenta con

sujetos con un yo constituido y consciente de derechos y obligaciones, siendo la educación un reforzamiento de la razón que permite intensificar la conciencia del ciudadano, haciéndole fijar un saber que ya posee. Mas el inconsciente es un saber que no se sabe, y que también se juega en el ámbito social (ya volveremos sobre el tema). Puntuaremos que aquello que se designa como a-normal desde la perspectiva social, puede encontrar otra lectura desde la ley del inconsciente. En veinte siglos de historia judeo-cristiana, donde la violencia está entramada con el mal, se asiste a su renacer de forma sistemática e irreductible. Se intenta su eliminación pero no se interrogan sus causas. Se la castiga, se la educa o se la tolera, mas ella retorna silenciosa. Dice Bataille (3): “Existe sin decirlo”. Más adelante, toma la obra de Sade para afirmar: “El habló”. Y un poco más allá nos dice: “El pensamiento de Sade es un exceso vertiginoso, pero es la excesiva cumbre de lo que somos. A ésta no podemos darle la espalda sin dárnosla a nosotros mismos. Al no poder acercarnos a esa cumbre y esforzamos por acceder al menos a sus laderas, vivimos como sombras amedrentadas por nosotros mismos, y es ante nosotros mismos que temblamos”.

FREUD: EL ENCUENTRO CON LA VERDAD

El psicoanálisis, posterior al desarrollo de la ciencia, se hace cargo de dar cuenta de lo no atrapado por ella, la histeria fue su comienzo. Es Freud quien nos relata que otros profesionales habían llegado a ciertas conclusiones que les hubieran permitido nuevas investigaciones. “La histeria era de origen sexual”. Mas no lo hicieron, porque comprometerse a ello era una profunda alteración de la propia identidad sexual. Freud se apodera del hilo. Se hace responsable de una búsqueda más allá de la moral, de esa “a” que perturba la integridad del ser, para abrirnos las puertas a la ética del deseo, que desde entonces es la ética del psicoanálisis. ¿Qué lo movió a ello? El deseo de una verdad que fue el motor de su hacer. Lo sabemos, durante mucho tiempo tildado de a-moral por la sociedad de su época. Su camino, como decía Bataille, fue no dar la espalda y acercarse a esa cumbre. Comprometió su ser al analizar las propias producciones inconscientes. Se encontró con lo prohibido, esas cuestiones de las cuales el yo nada quiere saber, porque las desconoce aún percatándose de que le atañen. Sólo basta leer sus sueños para observar como, sin que le tiemble la pluma, nos muestra el encuentro con la envidia, la ambición, su deseo de desprestigiar a otros colegas en beneficio propio, el odio a un hermano o a su padre, etc. Se encuentra con la violencia articulada en un discurso, y se hace responsable de su propia transgresión, como así también de la verdad que encerraba. No pidió perdón. Supo por esa vía que culpa es *falta por decir*, profundamente inconsciente, es aquello que organiza el Complejo de Edipo. Construye el mito de un origen criminal que funda la ley que luego con Lacan situamos como “Nombre del Padre” (14). Nos plantea que el sujeto del inconsciente dice aquello que el yo educado y moral creía haber erradicado. En “El malestar en la cultura” (5) dice “La educación es portadora del medio cultural, y prosigue después con la intervención directa de éste. La cultura se ad-

quiere por renuncia a la satisfacción pulsional, y a cada recién nacido se le exige esa misma renuncia". Mas también nos muestra que el destino pulsional se transforma en lo contrario, se vuelve contra la propia persona, se reprime, se sublima. Desde Freud, olvido es memoria inconsciente, y éste insistirá en articular su verdad transgresora.

Nos encontramos frente a una paradoja, sin educación no existiría cultura, la educación es inevitable pero el inconsciente no se educa; eso es imposible. Colisión entre la organización social y la singularidad de un deseo. Mucho tiempo antes, ya Sófocles nos situaba esa complejidad con su "Antígona" (6). Esa joven heroína que, comandada por los "dioses de abajo" decide enterrar a su hermano a pesar de la prohibición dictada por Creonte. El, un hombre, un político, que afirmando defender el bienestar de todos los ciudadanos y cegado en su función (sosteniendo que lo mueve no su odio o su deseo, sino su deber y su amor a la ciudad), legisla lo que ningún hombre puede, pues hay otra ley a la que él también está sometido. No pudo reconocer su límite, impone una norma ahí donde habitan las de los dioses. Finalmente, como así siempre sucede, se encuentra con la propia violencia que su acto desató, la muerte de su familia y la destrucción de su ciudad.

La hipótesis que vamos a sostener, es que cuando no se puede reconocer el límite de lo educable, que es emergencia de un punto de incertidumbre donde se revela una falta de saber (que no es social en tanto no está creado) y se lo ocupa con normas morales, programas educativos, etc., que es un intento de educar lo imposible, de eliminar las diferencias, adaptar lo que no se adapta, se recibe como efecto la violencia. Sólo basta con observar los estragos que supuso a esos ciudadanos adaptados del fascismo, de un lado el orden y la educación, del otro el exterminio y la perversión institucionalizados.

AGRESIVIDAD-VIOLENCIA

Violencia, término unido al de fuerza, forzamiento. Inevitablemente enlazado al de ley. La naturaleza no es violenta, y si se puede registrar ese efecto, es desde las leyes de la física o desde una organización mitológica, ambas regidas por las leyes del lenguaje (7). Aristóteles decía (8) que lo natural tiene un recorrido previsible, al caer una piedra ocupará el lugar que le corresponde pero al arrojarla con la mano dejará de ocupar esos lugares y su recorrido es imprevisible. Nuestras crónicas policiales, nuestras guerras, el suicidio, la drogadicción, son muestras de esa originalidad del ser parlante, buscar su propia destrucción o la de sus semejantes.

Llamamos acto violento al que transgrede una ley que circunscribe lo prohibido y lo realiza en un forzamiento.

La ley a la que está sujeto todo ser parlante es la de no poder acceder al goce del cuerpo del otro sin mediación simbólica. Interpuesta esta ley paterna, exigirá un decir. Entonces, goce en la completud es el mito que se organiza desde la ley que lo interdicta, de él se alimentan las fantasías, los síntomas, los sueños, los escritos. Cuando falla la ley, hay pasaje al acto. Y diremos que es como fallada que la ley cumple su función.

Si la violencia es pasaje al acto, intento de caer de una escena donde un sujeto está atrapado en su deseo, en su falta, la agresividad es el punto fecundo donde se le revela al sujeto el compromiso con lo que falta y desconoce. Está en la escena.

Algunos decires pueden ilustrar el nuestro: "¿Qué estupidez tiene este joven en la cabeza?" (decía un médico), "¿Qué majadería dice este chaval! ¿Qué pretende la loca de mi madre de mí?" Frases insultantes para el sentido común y compartido. Mas si el yo que escucha puede ausentarse un poco al menos, captará palabras que encierran un momento de perplejidad: ¡Qué quiere el Otro de mí!

El escenario donde se desarrolla este momento de irritación es el de un yo-tú, campo del narcisismo, campo de los ideales, del amor. Emerge un más allá de la imagen que exige palabras. Es interrogación por el deseo (que siempre es de un Otro); esto en psicoanálisis se llama castración. Es también llamado a una ley que permita articular un nuevo decir, lo aún no realizado. Es tiempo donde el sujeto se ve conminado a avanzar en la línea de un goce interdicto, pues la angustia (ese sentimiento que no engaña, que está en la verdadera ruta del deseo) obliga. Le revela la insuficiencia del amor para ser uno.

Este es el punto que puede ser ocupado por el odio como falsa respuesta, certeza de un saber que evita un tiempo de desazón, de incertidumbre. El odio, al restituir la ilusión de saber, de ser, desconoce la muerte. Es solidario del narcisismo.

Hemos situado brevemente la agresividad que se desata en el marco de una relación, única que podemos abordar desde el campo del psicoanálisis, para decir que es condición de creaciones nuevas. Freud nos remite a la pulsión de muerte (9), punto cero, desagregación. Es ahí donde sitúa el célebre juego de su nieto, fort-da, enseñándonos la estructura de la realización subjetiva. En el vacío, en la ausencia de la imagen, el puro juego simbólico da existencia al sujeto de la palabra.

Las instituciones de nuestra cultura están fundadas sobre la pulsión de vida, que es agregación, amor, continuidad del ser, ilusión de llegar a ser.

En aras de preservar la unidad del cuerpo social, no interrogan esa pulsión de muerte que juega articulada y silenciosa. Se la quiere educar, corregir, pero retorna cíclicamente como violencia desatada.

Dice Freud: "El instinto de agresión es el descendiente y principal representante de la pulsión de muerte. Con el Eros comparte la dominación del mundo... ¡Y es a este combate de titanes que nuestras nodrizas pretenden aplacar con su arrorró del cielo!" (10).

A PROPOSITO DE UNA CLINICA

Desde la perspectiva social, un sujeto que comete un delito es culpable, en función de las normas que lo determinan. Deberá cumplir su pena. Las instituciones tienen ese fundamento legal: "crimen-castigo".

En nuestro tiempo, el delito ha perdido el peso de la responsabilidad, al contar con la psicología o la medicina como

el instrumento que puede establecer causas para atenuar las penas (realizó un acto violento en el momento que había perdido la razón). Se mantiene un valor reeducativo y de exculpación. Mas nuestras cárceles están llenas de jóvenes que reinciden, el drogadicto se reengancha, y sin ir tan lejos, el sufrimiento neurótico, ese malestar que se transforma en miseria y degradación, no cesa. Quizá ahí sea donde podemos situar los efectos de la beneficencia.

El psicoanálisis no se propone exculpar o inculpar a nadie. No pertenece a las fuerzas de orden público. Para nuestra disciplina, culpa es falta por decir, no falta por sancionar, lo que falta es un sujeto que se haga responsable de ese acto que escapa a la razón, pero le pertenece, y le habla de su transgresión. Nuestro problema no es salvar a un sujeto de su violencia, sino de cómo puede internarse en los laberintos de una interrogación por las causas, y que sea el propio sujeto el que las transfiera a un decir. Está por verse. Es la apuesta de cada caso.

Afirmamos que la violencia no es un cuadro clínico, sino efecto producido por un déficit de simbolización (lo que no se dice, se actúa). También diremos que la drogadicción es un problema social, no médico ni psicoanalítico. Si un sujeto acude a nuestra consulta y dice que roba, que se droga, y que quiere dejar de hacerlo, no es nuestro propósito implementar saberes que lo desculpabilicen, lo desangustien o le ayuden a que no lo haga más, como tampoco lo es un otro que viene porque dice que quiere separarse de su madre, ya que es insoportable la vida a su lado. Para nosotros la pregunta es ¿qué lo une?, pues ahí habrá un goce que siempre es sufriente, para un yo. Ya nos lo advierte Freud: lo que es placer para un sistema es displacer para otro.

Ahora quisiéramos decir que el psicoanálisis diferencia una neurosis o una psicosis, de aquello que es inanalizable: la canallada.

En "Dostoievski y el Parricidio" dice Freud (11): "Ético es quien reacciona frente a la tentación interior sentida, sin ceder a ella. Pero quien peca y en su arrepentimiento formula elevados reclamos éticos, se expone de manera harto cómoda... se parecería a los bárbaros del tiempo de las invasiones, que asesinaban y como penitencia, pagaban una multa, con lo cual esta última era directamente una técnica para posibilitar el asesinato". Mas aún así, en nombre del psicoanálisis se intenta no pocas veces la salvación que excluye la responsabilidad. Se vendería así: "Haga tropelías y luego cuénteselas a su analista, él, al explicarle los mecanismos del inconsciente, lo dejará más tranquilo".

El psicoanalista que se compromete en la explicación salvadora de la culpa forma parte de ese juego.

Nuestro trabajo en España tiene varias vías, la consulta privada y un trabajo interdisciplinario con médicos, asistentes sociales, maestros (12). De todo ello parte esta breve reflexión. En los grupos interdisciplinarios se inscribe quien lo desea. No pretendemos crear normas (ejemplo: los médicos deben...) pues el psicoanálisis cuenta con una limitación: trabaja con el sujeto que reconoce que algo le falta, y busca un interlocutor. Es por ello que el psicoanálisis no puede obligar a nada ni a nadie, ni proponerse como una salvación social; ésto no quiere decir que nada pueda decir y hacer.

Lo que hemos ido detectando es que cuando el maestro, el médico, el trabajador social (todos en el contexto de la Educación) (13) pueden reconocer su límite (sin irse de la escena con una derivación apresurada o dando respuestas con un saber donde no lo hay) sosteniendo la posibilidad de una escucha comprometidamente silenciosa, emergen creaciones nuevas, que sorprenden al paciente y al médico.

El sujeto puede comenzar a hacerse responsable de sus propios actos en su propio decir.

BIBLIOGRAFIA

1. Kelsen H. El concepto de Estado y psicología social. Buenos Aires 1987.
2. Canguilhem G. Lo normal y lo patológico. México 1984.
3. Bataille G. El erotismo. Barcelona 1988.
4. Freud S. Totem y tabú. Buenos Aires 1988.
5. Freud S. El malestar en la cultura. Madrid 1974.
6. Sófocles. Antígona. Madrid 1988.
7. Lacan J. Escritos II: La agresividad en Psicoanálisis. Seminario: La ética del Psicoanálisis. México 1978.
8. Ferrater Mora J. Diccionario de Filosofía. Barcelona 1978.
9. Freud S. Más allá del principio del placer. Buenos Aires 1988.
10. Freud S. El malestar en la cultura. Madrid 1974.
11. Freud S. Dostoievski y el parricidio. Buenos Aires 1988.
12. Caretti J. Presentación del Centro de Estudios Balint. Cuadernos de Psicoanálisis 1990; cuaderno 10: pp 6. Ingala A, Alazraqui L. El médico en su encuentro con el psicoanálisis. Cuadernos de Psicoanálisis 1990; cuaderno 10: pp 10.
13. Bacaicoa A. El joven y su médico. Cuadernos de Psicoanálisis 1991; cuaderno 11: pp 12. Caretti J. Relación médico-paciente e interdisciplina. Cuaderno de Psicoanálisis 1991; cuaderno 11: pp 20. Alazraqui L. Encuentros entre médico y paciente: Apuntes para una ética. Cuadernos de Psicoanálisis 1991; cuaderno 11: pp 24.